

III CONFERENCIA DE MINISTROS Y JEFES DE PLANIFICACION DE AMERICA LATINA



E/CEPAL/ILPES/R.33
Documento Informativo 3

INTERVENCIONES INAUGURALES Y DE CLAUSURA DE LA REUNION DE MINISTROS

81-3-379

SISTEMA DE COOPERACION Y COORDINACION ENTRE ORGANISMOS DE PLANIFICACION DE AMERICA LATINA

Establecido en la Primera Conferencia de Ministros y Jefes de Planificación de América Latina, celebrada en Caracas, Venezuela, entre el 13 y el 16 de abril de 1977 y respaldado por la Resolución 371 (XVII) aprobada en el Décimo Séptimo Período de Sesiones de la Comisión Económica para América Latina (CEPAL) celebrado en Guatemala entre el 25 de abril y el 5 de mayo de 1977.

1. The first part of the document is a letter from the President of the United States to the Congress, dated January 1, 1861.

2. The second part is a report from the Secretary of the Treasury, dated January 1, 1861.

INDICE

Página

Intervención del Vicepresidente de la República de Guatemala, señor Carlos Mendoza	1
Intervención del Licenciado Raúl Villatoro Recinos, Secretario General del Consejo Nacional de Planificación Económica de Guatemala	3
Intervención del Ministro de Planificación del Perú, Arquitecto Carlos Pestana	9
Intervención del señor Atilio Vieytez, Ministro de Planificación de El Salvador, Vocero del Istmo Centroamericano	13
Intervención del señor Jorge Méndez Munévar, Director del Instituto Latinoamericano de Planificación Económica y Social	24
Intervención en la sesión de clausura del señor Wilburg Jiménez Castro, Ministro de Planificación y Política Económica de Costa Rica	36
Intervención en la sesión de clausura del Licenciado Lisandro Raúl Villatoro Recinos, Secretario General del Consejo Nacional de Planificación Económica de Guatemala..	40

Page 10

the first of these is the fact that the
the second is the fact that the
the third is the fact that the
the fourth is the fact that the
the fifth is the fact that the
the sixth is the fact that the
the seventh is the fact that the
the eighth is the fact that the
the ninth is the fact that the
the tenth is the fact that the
the eleventh is the fact that the
the twelfth is the fact that the
the thirteenth is the fact that the
the fourteenth is the fact that the
the fifteenth is the fact that the
the sixteenth is the fact that the
the seventeenth is the fact that the
the eighteenth is the fact that the
the nineteenth is the fact that the
the twentieth is the fact that the
the twenty-first is the fact that the
the twenty-second is the fact that the
the twenty-third is the fact that the
the twenty-fourth is the fact that the
the twenty-fifth is the fact that the
the twenty-sixth is the fact that the
the twenty-seventh is the fact that the
the twenty-eighth is the fact that the
the twenty-ninth is the fact that the
the thirtieth is the fact that the
the thirty-first is the fact that the
the thirty-second is the fact that the
the thirty-third is the fact that the
the thirty-fourth is the fact that the
the thirty-fifth is the fact that the
the thirty-sixth is the fact that the
the thirty-seventh is the fact that the
the thirty-eighth is the fact that the
the thirty-ninth is the fact that the
the fortieth is the fact that the
the forty-first is the fact that the
the forty-second is the fact that the
the forty-third is the fact that the
the forty-fourth is the fact that the
the forty-fifth is the fact that the
the forty-sixth is the fact that the
the forty-seventh is the fact that the
the forty-eighth is the fact that the
the forty-ninth is the fact that the
the fiftieth is the fact that the
the fifty-first is the fact that the
the fifty-second is the fact that the
the fifty-third is the fact that the
the fifty-fourth is the fact that the
the fifty-fifth is the fact that the
the fifty-sixth is the fact that the
the fifty-seventh is the fact that the
the fifty-eighth is the fact that the
the fifty-ninth is the fact that the
the sixtieth is the fact that the
the sixty-first is the fact that the
the sixty-second is the fact that the
the sixty-third is the fact that the
the sixty-fourth is the fact that the
the sixty-fifth is the fact that the
the sixty-sixth is the fact that the
the sixty-seventh is the fact that the
the sixty-eighth is the fact that the
the sixty-ninth is the fact that the
the seventieth is the fact that the
the seventy-first is the fact that the
the seventy-second is the fact that the
the seventy-third is the fact that the
the seventy-fourth is the fact that the
the seventy-fifth is the fact that the
the seventy-sixth is the fact that the
the seventy-seventh is the fact that the
the seventy-eighth is the fact that the
the seventy-ninth is the fact that the
the eightieth is the fact that the
the eighty-first is the fact that the
the eighty-second is the fact that the
the eighty-third is the fact that the
the eighty-fourth is the fact that the
the eighty-fifth is the fact that the
the eighty-sixth is the fact that the
the eighty-seventh is the fact that the
the eighty-eighth is the fact that the
the eighty-ninth is the fact that the
the ninetieth is the fact that the
the ninety-first is the fact that the
the ninety-second is the fact that the
the ninety-third is the fact that the
the ninety-fourth is the fact that the
the ninety-fifth is the fact that the
the ninety-sixth is the fact that the
the ninety-seventh is the fact that the
the ninety-eighth is the fact that the
the ninety-ninth is the fact that the
the hundredth is the fact that the

Intervención del Vicepresidente de la República de
Guatemala, señor Carlos Mendoza

Señores Ministros de Planificación de América Latina y el Caribe;

Señores Ministros de Estado;

Señores Invitados Especiales;

Representantes de los Organismos Internacionales;

Honorables Miembros del Cuerpo Diplomático;

Señores Técnicos de Planificación;

Señoras y señores:

Por designación del Gobierno de la República, que mucho me honra, me complace expresar a tan distinguida concurrencia nuestra más cordial bienvenida, con nuestros mejores deseos porque las deliberaciones de este conclave, alcance plenamente el noble propósito que se propone; cual es impulsar el adelanto económico y social de nuestros pueblos.

Nuestro país fue escogido por unanimidad como Sede de este Foro Internacional, en la II Conferencia de Ministros y Técnicos de Planificación que se llevó a cabo en Lima, Perú, en octubre de 1978, designación que nos depara la oportunidad de brindar a ustedes, las muestras de nuestra más amplia y fraternal hospitalidad.

Los grandes temas que será objeto del estudio especializado de esta reunión, sugieren el profundo significado que conllevan para lograr el progreso de nuestra región, en forma pacífica, ordenada y técnicamente orientada, para el logro de los objetivos que son comunes a nuestras naciones.

La amplia participación de las naciones latinoamericanas y del Caribe en esta reunión revista la mayor importancia, ya que se estudiarán las prácticas actuales para la determinación de prioridades en materia de programas multinacionales, con el propósito de fortalecer la participación colectiva de los países que forma nuestra región.

/Hago propicia

Hago propicia la ocasión para patentizar ante ustedes distinguidos delegados mi agradecimiento por la cordialidad de sus respectivos Gobiernos puesta de manifiesto durante mi reciente visita a los países de la América del Sur, demostraciones afectivas que enorgullecen al país y que personalmente estimo en todo lo que valen y se reflejan en la mayoritaria participación de esta III Conferencia, agradecimiento que hago extensivo a la representación de los países Centro Americanos y del Caribe los que ya no me fue posible invitar personalmente por razones de tiempo.

Guatemala, distinguidos visitantes, los recibe con un fraternal abrazo y se muestra honrada y agradecida por la grata presencia de tan dignos representantes, deseándoles una agradable estancia en nuestro país.

En nombre del Señor Presidente de la República, General de División Fernando Romeo Lucas García, declaro solemnemente inaugurada esta III Conferencia de Ministros y Técnicos de Planificación de América Latina y el Caribe.

Muchas gracias,

/Intervención del

Intervención del Licenciado Raúl Villatoro Recinos, Secretario
General del Consejo Nacional de Planificación Económica de
Guatemala

Es para nuestro país, para nuestro Gobierno, para la Secretaría de Planificación Económica de Guatemala y para mí en lo personal, un verdadero honor recibir a tan alta representación latinoamericano y del Caribe, por lo que me permito darles, la más calurosa bienvenida y desearles una estadía fructífera para el porvenir de nuestros pueblos. Por nuestra parte, haremos todo lo posible porque así sea.

Esta Reunión se lleva a cabo en momentos en que ocurre una aguda inflación mundial y para algunos países en particular, una hiperinflación, lo que unido a las perspectivas del comercio y otras relaciones económicas internacionales, especialmente de orden financiero para los países productores de productos básicos, crean un ambiente de incertidumbre para la mayoría de los países del tercer mundo. Las experiencias de cada uno de ustedes en sus respectivos países contribuirán, sin duda alguna, a alumbrarnos el pensamiento y poder encontrar la mejor estrategia que nos permita impulsar el desarrollo económico-social de América Latina y El Caribe.

La ocasión es propicia para algunas reflexiones. Quisiera, en primer lugar, referirme a lo que considero que ha sido la estrategia generalizada del desarrollo en América Latina: "Incentivar el crecimiento económico sobre el supuesto de que el mejoramiento social, objetivo último de aquél, sería una resultante obligada. Considero que esta estrategia no ha dado los frutos esperados, como lo reconoce el magnífico documento preparado por el ILPES "El estado de la planificación en América Latina y el Caribe", al decir que "el producto de 1950 se vio cuadruplicado en 1975 y se alcanzó una tasa del 6 por ciento de crecimiento acumulativo anual en conjunto para la región durante la década de los 70". Sin embargo, los progresos en el aspecto social no se hicieron sentir, o más bien dicho, en algunos casos no sólo fueron nulos sino incluso regresivos. En tal virtud, considero que el supuesto

/tradicional que

tradicional que "tras el incremento de la producción viene, necesaria e indefectivamente el mejoramiento social", válido en otras sociedades donde la concentración del ingreso no es tan marcada, no es por si cierto en nuestro medio. Nuestro planteamiento, ahora que se reúnen los responsables de dar los lineamientos para lograr alcanzar mejores condiciones en la calidad de la vida de los habitantes de la región, y tomando como base que se ha logrado la modernización del aparato productivo "mediante un notorio progreso técnico en diversos sectores" con tasas de inversión superiores a las previstas principalmente en la industria manufacturera, nuestro planteamiento, repito, consiste en que la estrategia del desarrollo debe ser exactamente la contraria, es decir "el estímulo al desarrollo social, sobre la base de que el mantenimiento del crecimiento económico será un resultante del mismo". Hasta ahora hemos estimulado la oferta de productos, nos hemos preocupado de que exista formación de capital, de que los proyectos, sean rentables y de que existan facilidades de financiamiento para la inversión; pero, no hemos puesto suficiente énfasis en la demanda, no sólo de dichos productos, sino de los servicios y demás satisfactores culturales y recreativos. El ahorro nacional ha sido puesto al servicio de los sectores económicamente fuertes, capaces de invertir y producir, ahora este ahorro debe ser canalizado hacia los sectores menos favorecidos, para que a su vez puedan adquirir aquellos bienes y servicios, que produce el sector productivo ya suficientemente apoyado anteriormente, pero ahora en beneficio directo de todos.

Me permito llamar la atención de los señores Ministros de Planificación sobre este aspecto, porque considero que la problemática social que vive latinoamerica puede caracterizarse, en los actuales momentos, por una clara inconformidad manifestada no sólo a nivel de planteamiento político, sino en lucha abierta y violenta que ha rebasado con creces el diálogo razonado.

/Compete pues

Compete pues a los planificadores buscar la salida racional, que a la par que evite la violencia, resuelva favorablemente el problema y esto implica lograr una equitativa distribución de la riqueza, mejorar la calidad de la vida, satisfaciendo las necesidades básicas de un 60 por ciento de la población latinoamericana que actualmente no logra este nivel.

De acuerdo con el estudio presentado por ILPES, a partir de los años 50 ha habido un importante crecimiento económico, que fue de alrededor del 6 por ciento en la década de los 70 como ya mencioné anteriormente. Sin embargo, es evidente que esta tasa de crecimiento se ha venido reduciendo paulatinamente con tendencia a ser igual a la tasa de crecimiento de la población, lo que implicará un claro estancamiento general. Cuando dicho crecimiento se manifestaba con mucho optimismo, el papel de los planificadores sólo fue aceptado como un coordinador de ese crecimiento y de ahí el énfasis que nuestros planes de desarrollo tuvieron en los aspectos económicos de rentabilidad de los proyectos, de modernización de la infraestructura económica logrando que "la oferta industrial se enriqueciera con nuevas actividades aumentando en un 50% su producción en el período 1970-1978", pero la potencialidad del mercado para absorber tal crecimiento se ha agotado al no haberse ampliado la capacidad adquisitiva de la base social, como lo señala también muy acertadamente el documento del ILPES al decir que si bien "el ingreso medio aumentó en un 26.5 por ciento en el período 1960-1970, sólo un 6 por ciento se destinó a reducir la severidad de la pobreza, es decir, a incrementar el ingreso por habitante de casi un 40 por ciento de la población que era pobre en 1960 y seguía siéndolo en 1970" ya que el número absoluto de personas que vivían en condiciones de pobreza permaneció invariable".

/De tal

De tal manera que el reto ahora para los planificadores, es inducir a nuestras sociedades por el camino que permita superar ese estado de pobreza, sobre todo en algunos de nuestros países donde el porcentaje alcanza el 70 por ciento del total de la población. El crecimiento económico en nuestro medio, no ha sido pues utilizado para superar la pobreza, sino que en muchos casos la ha agudizado. La situación se complica ahora que el crecimiento se ha aminorado, ahora que nuestros mercados internos ven limitada su potencialidad y ahora que no se avizora un aumento sustantivo de las corrientes de financiamiento de largo plazo, sean públicas o privadas". Ahora que el futuro es más incierto y que "las discrepancias entre las aspiraciones de vastos sectores de la población y las satisfacciones que el sistema le brinda tenderá a aumentar", nuestro papel se vuelve indispensable, porque nuestras sociedades reclamarán de los planificadores las recetas milagrosas que puedan curar nuestros seculares males. Es pues inaplazable que los planificadores preparemos los planes que conduzcan al mejoramiento social, a la redistribución equitativa del ingreso a proporcionar trabajo a la población, aspectos que al no haber sido alcanzados vía el crecimiento económico, han pasado a ser los objetivos y metas futuras. El esfuerzo nacional que se hizo en las décadas de los 60 y 70 y que consistió en volcar todos los esfuerzos financieros para desarrollar la capacidad productiva de nuestros países en forma concentrada debe hacerse ahora y con más énfasis hacia la mayoría de la población porque los sectores que han sido los beneficiarios de las políticas proteccionistas, de las facilidades crediticias y de las exoneraciones fiscales, deben también contribuir de manera efectiva en la lucha por terminar con la miseria, la desnutrición y el atraso cultural. Es decir, que los beneficiados de ayer, deben ser los contribuyentes de hoy. Comprender que se trata de un esfuerzo nacional, en cada país, al que estamos obligados todos, es una empresa titánica que sólo es previsible de terminar en el largo plazo, pero principiando ahora mismo, antes de que sea demasiado tarde.

/Esto nos

Esto nos lleva a plantear una segunda reflexión. La solución de esta problemática social podrá obtenerse únicamente: mediante el mejoramiento de las técnicas de planificación. El uso de modelos cada vez más sofisticados, requerirá acciones planificadoras de otra índole, que realmente incidan en la estructura social. Es pues importante que nos detengamos a meditar seriamente en la necesidad de darle a la planificación el adecuado ingrediente político, que enfrente seriamente la problemática social, porque ésta no puede - como ocurre con el crecimiento económico - resolverse a no ser mediante acciones que inciden en la estructura social, las que como ustedes saben son las más difíciles de promover y las que mayor resistencia presentan a las soluciones racionales de los planificadores. Estamos seguros que actuando con una estrategia clara de estímulo a la dinámica de desarrollo que contempla como factor indispensable la participación activa del mismo conjunto social, objeto de la planificación, tanto en la formulación del proyecto, como en su implementación, nuestros países se ahorrarán sacrificios estériles, largos caminos violentos que destruyen la infraestructura económica y tiran por la borda la experiencia acumulada por la sociedad. Compete a los planificadores prever con la debida anticipación y hacer la conciencia necesaria para que se comprenda, cuáles son los bloqueos económicos, sociales y políticos, que más temprano que tarde llevarán a la crisis. Pero nuestro papel no debe únicamente quedarse en la recomendación, nuestro papel sólo tiene sentido si nuestra recomendación se vuelve realidad y para ello tiene que buscarse salidas inteligentes, que dentro de la estrategia general, coadyuven a alcanzar el objetivo y para ello se requiere que los políticos entiendan la planificación y que los técnicos aprendan política.

/Ha expuesto

Ha expuesto los aspectos que en nuestro país nos parecen que son los más importantes, que recogen realmente la problemática social y que en consecuencia, deben preocupar seriamente a los planificadores. La planificación sólo tiene un sentido: prever los problemas y, por lo tanto, identificar los objetivos que permitan encontrar, a la mayor brevedad, lo que puede ser en el largo plazo, las soluciones adecuadas que con los menores sacrificios satisfagan las crecientes necesidades sociales. Sólo en este sentido es que la planificación puede interesar a nuestras sociedades, los esfuerzos que nuestros países hacen por mantener y fortalecer sus oficinas de planificación deben verse compensadas con nuestros aportes viables y claros que señalen el camino seguro que nos permita superar el atraso y evitar los sacrificios inútiles.

Señores Ministros, permítame agradecerles su presencia en nuestro país, porque ello indica que nuestra preocupación por la problemática del desarrollo y nuestro deseo de solucionarla está por encima de otros compromisos y otras discrepancias. Deseo fervientemente que esta III Conferencia de Ministros de Planificación tenga el mayor de los éxitos y que cuente en la historia de la planificación, como un momento de máxima meditación para reorientar el destino de nuestros pueblos mediante el diseño de una estrategia de desarrollo social de nuestros países, acorde a nuestro brillante pasado histórico y a la riqueza de nuestros recursos naturales y que los recursos humanos deben saber combinar para lograr un próspero porvenir.

Muchas gracias.

Intervención del

Intervención del Ministro de Planificación del Perú
Arquitecto Carlos Pestana

Señor Secretario General del Consejo Nacional de Planificación de Guatemala y Presidente de la Tercera Conferencia de Ministros y Jefes de Planificación; Señores Ministros de Planificación de América Latina y el Caribe; Señores Ministros y Autoridades del Honorable Gobierno de Guatemala; Señor Representante del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo; Señor Director del ILPES; Señores representantes de países amigos y organismos internacionales; Señores delegados; Señoras y señores:

Quiero iniciar estas breves palabras agradeciendo en nombre de mi país, y en el de las Delegaciones aquí presentes, al honorable Gobierno de Guatemala, que una vez más nos acoge con su proverbial generosidad y hospitalidad latinoamericana. Quiero mencionar en forma muy especial al Presidente de la Conferencia, Licenciado Raúl Villatoro, por su dedicación y empeño puestos de manifiesto en su preparación y sin cuyo concurso no hubiera sido posible nuestra presencia en esta hermosa ciudad.

La reunión que hoy inauguramos constituye el tercer encuentro de los planificadores de América Latina y el Caribe al más alto nivel y significa la consolidación de un foro permanente para la discusión y el intercambio de experiencias sobre la planificación del desarrollo económico y social de nuestros pueblos. Mi país espera mucho de las deliberaciones que aquí se produzcan y por ello el Señor Presidente Constitucional de la República del Perú, Arquitecto Fernando Belaúnde Terry me ha otorgado el alto honor de ser portador de un expresivo saludo suyo a esta Conferencia.

La planificación tiene un activo papel que cumplir en el Gobierno Constitucional que hemos inaugurado en el Perú por voluntad popular el 28 de julio último. Creemos que la planificación es un importantísimo instrumento que debe contribuir efectivamente a superar los graves problemas económicos y sociales que el Gobierno ha heredado, dentro de un enfoque pragmático y en un contexto que asegure la plena vigencia de las libertades democráticas

/por las

por las que votaron las grandes mayorías nacionales. El propio Presidente Constitucional de la República en su Mensaje al país con ocasión del cambio de Gobierno anunció que "la planificación nacional perfeccionada y ampliada coordinará todas las actividades económicas", reconociendo expresamente a la planificación como el más importante instrumento al servicio de la racionalidad de la gestión gubernamental.

Por su parte, la nueva Constitución Política del Perú que pusimos en vigencia también el 28 de julio último, establece que el "Estado formula la política económica y social mediante planes de desarrollo que regulan la actividad del sector público y orientan en forma concertada la actividad de los demás sectores. La planificación una vez concertada es de cumplimiento obligatorio". La actividad planificadora en mi país ha sido pues consagrada en el propio precepto constitucional y es la firme intención del Gobierno Democrático - del que me honro en formar parte, dotarla de los recursos que le permitan cumplir con tan importante tarea. En este empeño estoy seguro que serán de mucho provecho las deliberaciones y el intercambio de experiencias que son el objetivo principal de esta Conferencia.

La cooperación internacional para el logro de los propósitos permanentes de paz, justicia y desarrollo en igualdad, constituye una primera prioridad de nuestra política internacional. Nuestras Repúblicas están unidas no sólo por comunes raíces históricas y de vecindad geográfica sino por un anhelo compartido de construir sociedades fundadas en los principios de la justicia social y orientadas a la realización de la persona humana. Estos nobles propósitos requieren del esfuerzo compartido de los planificadores latinoamericanos a fin de llevar a cabo las acciones que se requieran en los campos del desarrollo económico y social en beneficio de nuestras mayorías nacionales. Es un reto a la imaginación y al trabajo de la planificación latinoamericana el diseñar la senda que conduzca a nuestras sociedades a su futuro desarrollo, inmersos

/como estamos

como estamos en un mundo en constante devenir y cambio. Es por ello que reuniones como la presente constituyen una oportunidad inapreciable para compulsar los avances de la planificación en la región y aprovechar las lecciones de la experiencia de países hermanos en este común esfuerzo por alcanzar los objetivos de desarrollo que demandan nuestros pueblos.

Los temas que vamos a debatir en los próximos días son ciertamente centrales dentro de la problemática de la planificación latinoamericana. El fenómeno científico y tecnológico y su integración en los planes de desarrollo han sido objeto de preferente atención en los últimos años a pesar de que el reconocimiento de su importancia es un hecho reciente en la planificación latinoamericana.

Respecto a la planificación del desarrollo regional, éste es ciertamente, un tema central de la planificación latinoamericana al que estamos dando en mi país la mayor importancia. Recientemente, el Poder Ejecutivo ha establecido la Comisión Nacional de Regionalización con la finalidad de elaborar el proyecto del Plan Nacional de Regionalización, de conformidad a las disposiciones sobre la materia. Esta comisión es presidida por el que habla y está integrada por representantes de diversos organismos sectoriales y regionales vinculados al tratamiento de la problemática del desarrollo regional. Quizás en una próxima Conferencia de Ministros y Jefes de Planificación podamos dar cuenta del resultado de los trabajos de la Comisión Nacional de Regionalización y presentar el Plan Nacional de Regionalización que debe ser aprobado por el Congreso de la República.

Existen sin duda multitud de otros temas cruciales a los que debe encontrar una respuesta la planificación latinoamericana. Quisiera mencionar uno que considero fundamental para mi país y quizás también para algunos otros de la región; me refiero al problema de la población. La dinámica poblacional de los últimos treinta años en América Latina y el Caribe ha tenido un

/conjunto de

conjunto de consecuencias políticas, económicas y sociales importantísimas que puede decirse han alterado, en mayor o menor medida, el carácter de cada una de nuestras sociedades. Una de estas consecuencias, acaso la más importante, ha sido la concentración de grandes volúmenes de población en las principales ciudades de la región, principalmente como producto de la creciente migración rural.

En una reciente Conferencia Internacional sobre la Población y el Futuro Urbano, organizada por el Fondo de las Naciones Unidas para Actividades de Población, nos tocó considerar esta problemática de manera integral, recomendándose que "para desviar las migraciones fuera de las grandes ciudades y para ofrecer alternativas que puedan alentar a los potenciales emigrantes a permanecer en sus lugares nativos, proporcionándoles opciones humanas e interesantes, se deberían crear accesos a áreas subutilizadas mediante la construcción de redes viales - tales como la Carretera Marginal de la Selva de la América del Sur - y construir ciudades permanentes en vez de asentamientos provisorios, tales como campamentos mineros". Asimismo con el fin de reducir las desigualdades espaciales y sociales, se recomendó propugnar "la autonomía, la iniciativa y la cooperación popular local". Tan sólo quiero llamar la atención de esta Conferencia de planificadores latinoamericanos sobre este importante tema pues la terminación de la Carretera Marginal de la Selva, que corre paralela a la vertiente oriental de ese gran macizo montañoso que es la Cordillera de Los Andes entre Venezuela y Bolivia, y la cooperación popular - un legado ancestral de nuestras culturas aborígenes - constituyen dos lineamientos centrales de la política de desarrollo del Perú y tienen el objetivo concreto de coadyuvar a fijar las poblaciones del interior en sus centros de origen y encauzarlas dentro de una política de colonización de los espacios abiertos que aún conserva nuestra América.

/Señor Presidente,

Señor Presidente, señores delegados:

La tarea que tenemos ante nosotros es de la más alta importancia histórica para el destino de nuestros pueblos. La institucionalización del Sistema de Cooperación y Coordinación entre Organismos de Planificación, del cual esta Conferencia es el organismo máximo, ha marcado un paso de gran trascendencia para la cooperación latinoamericana. Debemos ahora impulsar dicha cooperación en programas concretos que posibiliten un papel importante para la cooperación regional en la implementación de los modelos de desarrollo que soberanamente han adoptado nuestros países. Un requisito indispensable para ello es la activa y creciente participación de nuestros organismos de planificación en la concertación de acciones concretas de cooperación y en el intercambio de conocimientos y experiencias en temas específicos. Es por ello que, para finalizar, quisiera invitarlos a reflexionar sobre la necesidad de ampliar y reforzar las áreas de cooperación entre nosotros como un medio seguro de promover y afianzar la capacidad colectiva de la región para valerse a si misma y reforzar la capacidad de actuar en función de nuestro propio desarrollo y por tanto para la integración que todos anhelamos.

Muchas gracias.

Intervención del Ministro de Planificación de El Salvador
Arquitecto Atilio Vileytez, Vocero del Istmo Centroamericano

Señoras y señores:

Centroamérica ha tenido desde sus comienzos una visión común de los problemas, aunque las soluciones a éstos no siempre estuvieron amparados por idénticas prioridades, los empeños integracionistas que se han producido a través de la historia propendieron siempre a impulsar un desarrollo económico y social como premisa para pugnar después por la unidad política, como lo atestiguan los muchos instrumentos suscritos que recogen las aspiraciones y objetivos centroamericanos.

/Los esfuerzos

Los esfuerzos que realiza cada nación del Istmo, se realizan bajo diferentes signos; pero con similares ideales de justicia. Cada república centroamericana, impulsa acciones bajo lineamientos propios, existiendo para tal actitud, sin embargo, el debido respeto de las demás naciones.

Todas tradicionalmente presencian la conducción de las políticas de los demás, pero dentro del acatamiento al principio de no intervención en los asuntos internos de otros estados, que es el único camino auténtico para el entendimiento y la concordia.

Señor Presidente: En reconocimiento al respeto de tales principios, al saludar a las distinguidas personalidades asistentes a este conclave, me permito expresar los agradecimientos de El Salvador a los miembros que participaron en la reunión preliminar de Ministros de Planificación realizada en Panamá por habérsenos hecho depositarios de la delicada pero honrosa responsabilidad de ser portador del área Centroamérica y Panamá en la III Conferencia de Ministros y Técnicos de Planificación de América Latina y el Caribe.

Señores Ministros:

Los temas fundamentales de esta Reunión, son por si mismos, muestra del interés que nos anima de profundizar, en la medida de lo posible, acerca de la importancia que tiene la planificación en relación con el estado y en el desarrollo regional, y la incorporación de la variable ciencia y tecnología, dentro de los planes nacionales de desarrollo.

La planificación como instrumento auxiliar e indispensable de la gestión del Estado, selecciona objetivos y metas, los ordena según jerarquía y prioridad, señala el camino para lograrlos, concentra en ellos los recursos y la atención de un gobierno y orienta el aporte de los particulares y la actividad colectiva.

/En el

En el Istmo Centroamericano se inició durante la década de los sesenta un movimiento orientado a encauzar el desarrollo de los países del área a través de mecanismos de planificación.

Factores internos y externos motivaron dicho intento. Se confió en que elementos como la transferencia de tecnología de los países desarrollados; la ayuda financiera y técnica de las naciones ricas y el logro de tasas de crecimiento altas y estables, podrían encauzarse hacia un futuro ideal dando cabida a la armonía que daría lugar a un proceso integrador que nos permitiera enfrentar cualquier desafío como un todo.

Lamentablemente, el curso real que ha tomado la dinámica mundial aunado a la insuficiencia de los esfuerzos nacionales para preveer, actuar y encauzar el desarrollo nos obligan a enfrentar la crisis en forma franca y a reconocer la enorme distancia entre el camino postulado en la década de los sesenta y el momento actual.

Sólo mediante este reconocimiento podremos ir seguros, sin temor a encontrarnos de nuevo en el mismo punto de partida. Debemos por lo tanto desechar el mito de la inmutabilidad del status quo económico, social y político y proceder concientemente hacia una visión dinámica de la realidad, ya que sólo así iniciaremos con honestidad la ruta apropiada.

La planificación para el desarrollo además de ser un conjunto de medidas para lograr un crecimiento económico determinado, debe constituirse en la programación de una acción realmente multidimensional que transforme la sociedad tradicional en una sociedad dinámica; participativa; justa; que trabaje para el bien común y no para el Estado o para grupos de privilegio de poder.

Tal planteamiento exige una concepción más amplia del papel de la planificación de la que generalmente se ha tenido hasta ahora en algunos casos; y de la debida ubicación en el medio, de los encargados de llevarla a cabo, debiendo trascender estos el enfoque economicista

/excluyente de

excluyente de la planificación tradicional, a un plano humanizante y de dignidad, consecuente con una sociedad que propicie la igualdad de oportunidades, debiendo, la planificación, recalcar el acento social que debe ir implícito en el proceso de desarrollo; los países del Istmo Centroamericano, reconocemos la importancia de la acción planificadora del Estado, para lograr los objetivos del desarrollo dentro del amplio contexto de la responsabilidad social y económica.

Señor Presidente, con respecto a la planificación regional, otro de los grandes temas de esta Conferencia, el modelo de desarrollo espacial de los países del istmo Centroamericano se caracteriza por la excesiva y desordenada concentración de población y de actividades económicas y sociales en las áreas metropolitanas.

Las causas que motivaron esta situación han sido determinadas y denunciadas por planificadores y científicos sociales en la mayoría de países, pero con muy pocos resultados, por lo mismo, continúan generando sus efectos negativos, tanto en las áreas urbanas como en las periféricas, con tendencia al deterioro y a efectos de carácter acumulativo.

En la década de los setenta, nuestros países comenzaron a reaccionar en forma consistente ante dichos problemas y algunos adoptaron e institucionalizaron el proceso de planificación del desarrollo regional.

Al igual que lo ocurrido con la planificación tradicional, este nuevo diseño dentro del proceso planificador puede correr el riesgo de convertirse en un instrumento más, de consolidación de las inadecuadas estructuras prevalecientes, si la planificación regional no se emplea para la promoción de los cambios que sea pertinente efectuar de acuerdo a la realidad.

La planificación regional, es la respuesta que los políticos y técnicos presentan como el complemento necesario del actual sistema y como el medio más idóneo para reestructurar el espacio territorial y darle solución a cierto tipo de problemas que escapan a la esfera de la planificación tradicional.

/Con la

Con la incorporación de la planificación regional en el sistema nacional de planificación, los países centroamericanos pretenden entre otros fines, los siguientes: lograr una mejor distribución territorial de los esfuerzos y frutos del proceso productivo; alcanzar un mayor grado de integración en cada uno de los países en los contextos físico, social y político - incorporar y utilizar racionalmente los recursos disponibles; obtener una organización espacial que lleve en si misma la dinámica de un desarrollo regional sostenido - y hacer efectiva la participación popular en el proceso de desarrollo.

En cuanto a ciencia y tecnología, en la labor realizada en los últimos años por los organismos de planificación del istmo detectamos una serie de puntos de interés común. Se ha puesto al descubierto cuán débil es la infraestructura científico-tecnológica de los países, el escaso apoyo financiero de las actividades relacionadas con la investigación y desarrollo y la escasa formación de recursos humanos en áreas básicas del desarrollo.

La debilidad palpable de los sistemas científico-tecnológicos destinados a generar la capacitación necesaria para el desarrollo de los países, ha provocado casi una total dependencia de los conocimientos extranjeros, lo que implica una situación peligrosa en la estabilidad y avance de la subregión. Así como los productos del desarrollo, igualmente pueden ocuparse como instrumentos del dominio del que los posee para el que los necesita. Este es otro punto en común en que coinciden los resultados de los trabajos que sobre transferencia de tecnología han realizado los organismos de planificación. La importación indiscriminada de tecnología no siempre vino a complementar el esfuerzo local sino que los desplazó. Si bien es cierto que la tecnología extranjera fluyó en las últimas décadas hacia los países del istmo, se ha canalizado hacia los sectores o ramas de la economía más rentables y sus beneficios no fueron adquiridos por los sectores tradicionales, lo que significa que en la mayoría de veces las tecnologías importadas no resuelven las necesidades más apremiantes de la subregión.

/Las condiciones

Las condiciones de la transferencia de tecnología son comunes a los países del istmo, y han sido desfavorables, en algunos casos en términos inaceptables.

Hemos sido testigos en nuestro continente de como la ciencia y la tecnología han servido para impulsar el proceso integracionista de algunos países de América Latina. Si capitalizamos esta experiencia, y partimos de que son comunes los puntos que nos interesa ejecutar en esa materia, las perspectivas son favorables para tomar la decisión de incorporar una política científica-tecnológica para la subregión que tenga por objetivos el bienestar de los pueblos del área, utilizando racionalmente nuestros recursos y reforzando nuestro poder de negociación hacia el exterior, adquiriendo tecnología apropiada a nuestro desarrollo, utilizando en forma efectiva la cooperación técnica internacional a fin de que coadyuve de modo dinámico a la integración económica, social y política de los pueblos del istmo Centroamericano.

La nueva estrategia internacional de desarrollo de los países del istmo Centroamericano tiene que formularse dentro del marco del nuevo orden económico internacional, y el tema central de esta estrategia debe ser la reestructuración del sistema económico internacional y la eliminación de los obstáculos y desigualdades para que conduzcan al establecimiento de una sociedad más justa y equitativa, refiriéndose a este tema.

Recientemente, el Excelentísimo señor Presidente de Costa Rica, Licenciado Rodrigo Carazo Odio decía al clausurar una conferencia en Estados Unidos "los términos del comercio entre el norte y el sur deben cambiar, si es que la democracia ha de sobrevivir en el continente y en el mundo".

Debemos reducir la brecha entre países ricos y pobres y eliminar injusticias económicas internacionales como las fluctuaciones de nuestros principales productos de exportación, el impacto de la inflación, el recrudescimiento del proteccionismo y las prácticas restrictivas en la transferencia de tecnología y de recursos reales.

/En las

En las negociaciones globales no cabe duda que todos los rubros son de gran importancia para los países en desarrollo; sin embargo, creemos que en lo relativo a la planificación, adquieren más relevancia los referentes a los precios de las materias primas y sus fluctuaciones, los recursos financieros para el desarrollo y la cooperación entre los países pobres.

Es de esperarse, que lo anterior pueda ser, si no resuelto definitivamente, al menos aliviado por medio del programa integrado de productos básicos que busca la estabilidad de los precios de las materias primas a través del financiamiento.

Los países centroamericanos necesitan mayor disponibilidad de recursos financieros para planificar su desarrollo en forma más estable, lo cual puede lograrse mejorando su acceso a los mercados financieros internacionales y operándose la reforma del sistema monetario y financiero internacional. Esto significa apoyar y lograr cambios sustanciales en el Banco Mundial, Banco Interamericano de Desarrollo y Fondo Monetario Internacional, logrando un mayor poder decisivo en los mismos por parte de nuestros países o por lo menos de una comprensión más amplia de nuestra realidad.

Señoras y señores: al margen de las consideraciones anteriores es justo y oportuno mencionar algunos casos que revelan un anhelo de cooperación y un propósito de contribuir con ideas y recursos por parte de algunos países de la región a la solución de los problemas que atraviesan los países centroamericanos.

Cabe mencionar, en tal sentido, el acuerdo de San José, por medio del cual México y Venezuela se comprometieron a suministrar hidrocarburos a los países de Centroamérica y el Caribe, para contribuir de esa manera en sus planes de desarrollo.

Brasil, está facilitando en cierta proporción, transferencia de tecnología mediante becas a estudiantes del Istmo Centroamericano.

/Y recientemente,

Y recientemente, el señor Presidente del Perú, Arquitecto Fernando Belaúnde Terry, en el memorable acto de suscripción del tratado general de paz entre El Salvador y Honduras, en Lima, solicitó a los organismos internacionales "poner sus ojos sobre la carta centroamericana y en el Golfo de Fonseca. Para formular un plan maestro de desarrollo". Señaló el mandatario peruano que representa "una excelente oportunidad geográfica para llegar a soluciones que de una vez por todas pongan término a las penurias que estos pueblos históricamente padecen".

La propuesta del gobernante peruano fue recibida con beneplácito por el señor Secretario General de la Organización de Estados Americanos, Doctor Alejandro Orfila, quien la conceptuó recientemente como "un reto a la solidaridad continental".

Esperamos que los organismos internacionales estudien esta sugerencia la cual podría ser de múltiples consecuencias beneficiosas.

Vemos, pues, que existe la semilla de una conciencia cooperativa del resto de la región hacia centroamérica que necesita robustecerse como manifestación de reiterada buena voluntad. Los ingentes esfuerzos que realizan los países del istmo por lograr niveles superiores de progreso son evidentes y por esos merecen el respeto y reconocimiento de las demás naciones del continente.

Cada uno de nuestras repúblicas cuenta con sus propios recursos en mayor cantidad algunas, pero cualitativamente similares, nuestras necesidades también son diferentes, pero hay una identidad cultural, geográfica e histórica que no puede pasar inadvertida a la hora de plantear los problemas y de buscar soluciones.

/Vivimos dentro

Vivimos dentro de un sistema de vasos comunicantes y nada de lo que ocurre en uno de los países de la región es ajeno a las otras, ni deja de influir en ella. Por eso, es importante pensar en términos de solidaridad en cuanto al trabajo para forjar el mejor porvenir de nuestros pueblos.

Señor Presidente:

Nunca en la historia de centroamérica los gobiernos estuvieron tan comprometidos en la búsqueda de respuestas a nuestros apremiantes problemas; y nunca tampoco como hoy, los resultados que se producen en una parte repercuten de una u otra forma en el todo.

Este sentimiento de comprensión y de unidad es el que llevó a El Salvador y Honduras a firmar un tratado general de paz a fin de dar por finalizado un conflicto que jamás debió haberse producido.

La conclusión del diferendo no debe tomarse sólo como el final de un capítulo crítico y desafortunado. Constituye también la demostración palpable de como los pueblos civilizados pueden terminar sus diferencias por medios pacíficos. El tratado de paz abre en la vida del Istmo una nueva etapa de esperanza, sustentada en sólidas bases históricas, geográficas, culturales y humanas.

De ahí que la paz entre El Salvador y Honduras se constituye en factor que impulsa la cooperación en su más profundo y fraternal significado y se erija como ejemplo de que el diálogo es siempre el mejor camino para encontrar los senderos de una paz propicia para el trabajo constructivo.

Estamos en una etapa difícil de nuestra vida política, social y económica, donde cada nación, en la medida de sus posibilidades, trata de llevar adelante programas de la más diversa índole con el objeto de combatir el subdesarrollo y la injusticia.

/Debemos reconocer

Debemos reconocer que cada país centroamericano, de acuerdo con sus recursos, a su propio proyecto político y a su realidad, ejecuta los programas adecuados para el logro de sus propios objetivos; y

Es relevante destacar en este sentido el papel de la comunicación entre nuestros pueblos y el resto del mundo acerca de los esfuerzos que cada país lleva a cabo para mejorar las condiciones de vida de sus habitantes, la cual debe proyectarse sin reservas.

En tal sentido, la prensa nacional como internacional, como principal instrumento de comunicación debe ser objetiva y veraz, y así como señala deficiencias tiene la obligación moral de puntualizar con amplitud los pasos efectivos que se den en favor de los pueblos.

En El Salvador, por ejemplo, tenemos la convicción de estar impulsando una de las reformas agrarias más profunda que se haya producido en América Latina en los últimos lustros. No pensamos que sea el prototipo de ninguna reforma, pero los frutos exitosos que estamos obteniendo pueden ser objeto de análisis en cualquier momento y ya la consideramos la primera revolución pacífica de América.

Lamentablemente esto último es desconocido por la mayoría de los que únicamente conocen distorsionadamente el estado de violencia a medida que una auténtica comunicación permita acercarnos más. El esquema centroamericano puede, por sus fundamentos geopolíticos, convertirse en una fuerza integrada sobre bases de una convivencia solidaria, con mentalidad y objetivos comunes, con la tendencia a construir una sociedad libre de injusticias, de miseria y de ignorancia, a fin de que las nuevas generaciones puedan comprender mejor el verdadero sentido de la democracia.

/Señores Ministros:

Señores Ministros:

Centroamérica debe aceptar el reto histórico que les exige su situación geopolítica, porque está llamada a constituirse en una comunidad fuertemente integrada con la capacidad de hacer escuchar su voz en el concierto de las naciones.

Centroamérica ha ganado mercedamente el respeto de las demás naciones por la fuerza de su voluntad para resistir los embates de los fenómenos actuales, entre ellos la violencia y la incompreensión. Ese respeto lo ha ganado porque ha sabido sortear los escollos y seguir adelante en su generoso esfuerzo por emplear en beneficio de sus pueblos todos sus recursos materiales y espirituales.

Lo importante es que centroamérica está luchando por trascender su propias dimensiones históricas, en un esfuerzo por legar a las nuevas generaciones una sociedad libre de miseria y de ignorancia. En donde la voluntad positiva se anteponga al debate negativo y en donde la solidaridad sea el signo del desarrollo de nuestros pueblos.

Señor Presidente:

Finalizo mis palabras formulando los votos más fervientes, porque las deliberaciones de esta III Conferencia de Ministros y Técnicos de Planificación de América Latina y el Caribe represente un fructífero cambio de experiencias en beneficio todo del pueblo latinoamericano y del Caribe, cuyo destino de prosperidad debemos forjar día a día con acciones prácticas y con voluntad de progreso.

Muchas gracias.

/Intervención del

Intervención del señor Jorge Méndez Munévar, Director del
Instituto Latinoamericano de Planificación Económica y Social

La Tercera Conferencia de Ministros y Técnicos de Planificación se realiza en un momento que, en América Latina y el Caribe, la realidad económica y social se expresa en esquemas políticos y modelos económicos de mucha diversidad.

Este hecho, sin embargo, sirve como una coyuntura positiva para reavivar una discusión fructífera sobre la ya larga experiencia de la planificación en el continente y sobre las variadas formas que este proceso adquiere hoy de acuerdo con las características o estilos en que se desarrolla cada país.

Al mismo tiempo los países de la región se enfrentan a situaciones cada vez más complejas, que exigen el uso de instrumentos también complejos, capaces de integrar la multiplicidad de problemas para analizarlos y tratar de resolverlos teniendo en cuenta una complicada red de relaciones en todos los campos.

El nivel de complejidad está dado por los problemas no resueltos dentro de las aspiraciones de desarrollo de cada país y la aparición de nuevas situaciones derivadas de los mismos cambios obtenidos muchas veces por la acción directa de la planificación, y por la presencia más activa de nuestros países en el escenario internacional.

Es así como situaciones largamente conocidas hoy se presentan como elementos claves en la definición de las perspectivas y estrategias de desarrollo. Tal es el caso, por ejemplo, de la vigencia que hoy adquiere el problema de la ordenación espacial y localización de poblaciones y actividades productivas; la consideración de las variables ambientales como constantes que cruzan a todos los sectores; la angustia coyuntural de la crisis energética; la urgencia de mejorar las políticas de empleo y distribución.

/Frente a

Frente a estas realidades la planificación aparece como una forma necesaria de acción, cualquiera sea el sistema o la concepción en que se inserte, ya sea desde la más obvia función de previsión de situaciones a la más compleja de integrar un proceso de funcionamiento social.

Por otra parte no hay duda que, mucho más de lo que sucedía hace 20 o 25 años, hoy es muy grande la personalidad de los organismos nacionales de planificación y la capacidad que los países están demostrando para escoger sus propios caminos y desarrollar sus propias técnicas, recurriendo a la colaboración internacional, o a las fuentes mundiales de la ciencia económica, solamente dentro de términos y condiciones que se adopten a sus propias decisiones políticas.

Uno de los resultados de esa personalidad nacional es que se ha diversificado la posición de los diferentes países respecto a temas como los del papel del Estado frente al desarrollo, el papel del comercio internacional, etc. Estas diferencias se han reflejado, muy naturalmente, en el papel que se da a la planificación y en las modalidades de los planes. Un examen de la planificación en la América Latina no puede dejar de reconocer esas diferencias.

El ILPES mira con gran interés ese variado panorama de la planificación que es por excelencia la expresión de los problemas individuales de los países de la región, y que estimula a un gran intercambio de experiencias, de comprobación y comparación de resultados para, eventualmente, resaltar la validez de los diversos planteamientos y teorías frente a los grandes problemas de nuestros pueblos. Esa capacidad de prestarse mutuamente el apoyo, el consejo y la experiencia es lo que hace particularmente valiosa la Organización que los planificadores de la América Latina han creado, y que no tiene parangón en ninguna otra de las regiones en desarrollo. Tenemos, en efecto, un sistema admirable, en cuanto que aquí es posible discutir, con criterios fundamentalmente técnicos, los problemas que existen en los organismos de planificación, y lo que puede hacerse para solucionarlos.

/Cuando se

Cuando se observan los sistemas de planificación de nuestros países se destacan dos hechos básicos: el primero es el volumen del esfuerzo realizado, y los significativos resultados logrados. Cada país y cada sistema, puede mostrar con orgullo realizaciones importantes, en términos de organización de la acción del estado, y toma de conciencia en torno de los grandes problemas, movilización de recursos, racionalización del gasto público, análisis de realidades sociales y acción para solucionarlos y, en general, organización de las fuerzas nacionales para enfrentar los problemas del desarrollo. En todos esos sentidos el papel de los planificadores ha sido de alta significación en los avances que la región ha logrado. El segundo hecho, paralelo al primero es el de que hay todavía muchos vacíos que llenar y que por consiguiente deben incrementarse los esfuerzos para perfeccionar y completar la tarea de los planificadores.

La necesidad de que la sociedad en su conjunto funcione adecuadamente es más evidente y las exigencias son más complejas. No es ya suficiente, lo era hasta hace relativamente poco tiempo, que algunos signos sean favorables como lo de que la situación de la balanza de pagos sea positiva durante algún tiempo, o que las tasas de crecimiento del PNB se mantengan relativamente altas durante algunos años. La experiencia de algunos de nuestros países en la última década indica que algunos signos de prosperidad que parecían decisivos no logran mantenerse, ante los acontecimientos económicos mundiales, o que no es posible contrarrestar la inconformidad social o las presiones políticas internas sólo con manifestaciones superficiales de prosperidad social.

Existen casos de gran abundancia de divisas, que parecían prometer al fin de todas las limitaciones al desarrollo, y que, sin embargo desembocaron más bien en el recrudecimiento de la inestabilidad política. Es decir, todavía nos enfrentamos, a pesar de los indudables progresos en muchas órdenes que la región ha logrado en las últimas décadas, a debilidades e inconsistencias de nuestras sociedades. A la generalidad de

/nuestras economías

nuestras economías todavía les falta demostrar, en definitiva, que son capaces de lograr tres cosas fundamentales: a) sostener un proceso de crecimiento con altas tasas de crecimiento basado en una participación creciente en el comercio mundial pero también en un constante incremento de la inversión y de la movilización de recursos internos; b) crear la capacidad, administrativa, técnica y conceptual, para lograr que los acontecimientos en el sector externo tengan los máximos efectos saludables cuando sean de signo positivo y los mínimos efectos perjudiciales cuando sea de signo negativo; c) asegurar que el crecimiento se irradie en todas las capas sociales y en las áreas geográficas de modo que todas ellas se sientan realmente solidarias con el modelo social en que participan.

Es decir, no es fácil encontrar ejemplos de economías en que el crecimiento haya podido sostenerse, sin notorios sobresaltos, a tasas satisfactorias para incorporar en un lapso de tiempo razonable a la generalidad de la fuerza de trabajo en actividades de alta productividad y dentro de una estabilidad razonable de precios. En varios casos, acontecimientos favorables en el sector externo, alzas de precios de las exportaciones, han encontrado dificultades por sus efectos monetarios, para ser utilizados eficientemente como factor de incremento del desarrollo y del bienestar. En otros casos, en los que esas situaciones favorables no han aparecido o en que se han recrudecido los problemas de disponibilidad de divisas, ha sido difícil ajustar el ritmo de actividad interna a las restricciones externas, y se han producido serios problemas de balanza de pagos, escasez o racionamiento de bienes esenciales, agudas bajas en el empleo, etc. En otros casos, el ajuste ha tenido que lograrse a través de un aumento de la deuda externa; c) la solidaridad social ha sido muy difícil de mantener, pues el crecimiento económico parece haber tendido a favorecer a algunos grupos más que otros, los grandes problemas sociales no se han resuelto y las tensiones políticas han llegado a ser muy grandes.

O sea, están vigentes en la región latinoamericana problemas que atañen a la persistencia y solidez del crecimiento, problemas de ajuste y adaptación a las circunstancias externas, y problemas sociales y políticos. A ellos deben agregarse otros factores, que hacen más complejo el panorama de la política de desarrollo: la perspectiva incierta del comercio mundial; la necesidad de atender nuevos problemas que están adquiriendo una extraordinaria fuerza, como los de la escasez y el consiguiente encarecimiento de la energía, el deterioro del medio ambiente y las dificultades para una adecuada incorporación científica y tecnológica.

Estos vacíos en el desarrollo comprometen por excelencia a la planificación como sistema de acción, como forma de organización, como procedimiento de análisis. Hay en todo esto un desafío que no puede dejar de responderse so pena de que el ambiente social se deteriore hasta extremos impensables, o de que la América Latina tenga que renunciar a su gran destino histórico de prosperidad y de fuerza. La planificación tiene en sus manos una buena parte de las respuestas necesarias. Es claro que las fuerzas del mercado también tienen respuestas, y que ellas, apoyadas en la iniciativa individual, deberán jugar un gran papel en el esfuerzo colectivo. Pero se requieren planteamientos, planes y políticas que complementen la acción del mercado allí donde se necesite para cumplir los objetivos que la sociedad se haya propuesto, que corrijan las desviaciones producidas por el mercado, y que compatibilicen las aspiraciones y derechos de los diversos grupos sociales con los del conjunto de la economía. Es posible que las fuerzas del mercado, por su parte, sean suficientes, bajo determinadas condiciones y en determinados lapsos de tiempo, de conducir a la economía sabia y correctamente. Pero lo que nuestras sociedades no pueden arriesgar es que esa automaticidad falle, como de hecho puede fallar; cíclicamente o porque sus resultados no alcancen a

/llenar todas

llenar todas las aspiraciones sociales, sin tener instrumentos y propósitos listos para actuar a nombre de los intereses colectivos. De lo que se trata no es de negar el mercado y su capacidad de constituir un factor potencial de eficiencia y de dinamismo, sino reconocer que cuando la realidad muestre, tan claramente como lo muestra en tantas economías de la América Latina, que el Estado tiene que tomar sus propias opciones, sus propias decisiones, ya sea para enfrentar situaciones especiales de coyuntura, o para proponer y cumplir objetivos globales que no esté cumpliendo efectivamente el automatismo del mercado, esa realidad se imponga y que el Estado no evite su responsabilidad para actuar. En materia de planificación, son las grandes empresas privadas multinacionales las que por excelencia usan del concepto, prevén las condiciones y las perspectivas en que va a desarrollarse su actividad; escogen estrategias que incluyen el manipuleo de las fuerzas del mercado, se fijan objetivos. Mal podría ser que lo que encuentran aceptable las grandes empresas no fuera recomendable para quien representa a la sociedad, que es el Estado.

Por lo demás, la planificación, como guía e hilo conductor, está representada por organismos de alto nivel, de gran influencia y de altísima capacidad técnica, en todos los estilos o modelos de desarrollo que el ILPES ha identificado en su estudio sobre el "Estado de la planificación en América Latina". El grado y las modalidades en que opera, los objetivos, las metodologías, son diferentes entre los cuatro estilos identificados. Pero la misión de observar la forma en que marcha la economía y de analizar las relaciones entre sus componentes es la misma. Y los objetivos básicos de los cuatro estilos son los mismos. Todos nuestros países, y todos los estilos de planificación, consideran deseables el alto crecimiento, la solución de los problemas sociales, la estabilidad, la solidaridad social.

/Hay, por

Hay, por lo tanto, un gran potencial de colaboración, de intercambio de experiencias, de enseñanzas, entre los estilos de planificación que hoy día se practican en la América Latina. Lo que conviene es hacer más énfasis en esas posibilidades de cooperación, que en las diferencias mismas. Ya en esta reunión de Guatemala, como en las anteriores, se ha demostrado lo fructífera que es esa aspiración de usar a fondo el Sistema de Cooperación entre planificadores. A lo largo de dos días de reunión a nivel de técnicos, hemos escuchado valiosas presentaciones de 14 países, respecto a lo que cada uno está haciendo en términos de planes y estrategias, y también respecto a los temas más especializados de planificación regional del desarrollo y de ciencia y tecnología. En muchos sentidos, esas presentaciones, y las discusiones que han tenido lugar sobre los temas que deben ser objeto de nuevos trabajos y de nuevos esfuerzos, han complementado las ideas que el propio ILPES había incluido en el último capítulo de su documento sobre el "Estado de la planificación en la América Latina y el Caribe". Van surgiendo casi naturalmente, líneas que configuran un posible programa en el campo de la planificación para el próximo futuro. Quiero aprovechar esta memorable ocasión para esbozar nuestras ideas al respecto.

Yo creo que los principales temas por cubrir forman un conjunto prioritario, en el sentido de que todos ellos deberían considerarse improrrogables, y de que no es posible atender a uno dejando atrás a alguno de los otros. Todos deberán adelantarse simultáneamente, pues se interrelacionan en forma estrecha. Precisamente el mantener el balance adecuado, y el vigilar esas interrelaciones, es lo que más agudamente implica un esfuerzo de coordinación, de guía, de previsión, o sea, de planificación. Ahora bien, en cierto sentido, las fuerzas del mercado planifican, y son capaces de lograr, por lo menos en cierto grado, objetivos que van en el mismo sentido que aquel que puedan escoger

/deliberadamente los

deliberadamente los planificadores. Las diferencias de estilo de planificación emanan, evidentemente, del grado en que se piense que el mercado puede actuar en ese buen sentido.

Los componentes esenciales de ese conjunto prioritario de objetivos son: una tasa de crecimiento suficientemente alta como para generar los recursos que se consideran necesarios para lograr el bienestar propuesto para la población, una irradiación social de ese crecimiento, que logre satisfacer las necesidades y expectativas de los diversos grupos sociales en un grado suficiente como para asegurar la solidaridad social; un balance entre la expansión del sector externo, la eficiencia de los sectores productivos, y el fortalecimiento y expansión del mercado interno, que permita a la economía ser menos vulnerable ante posibles cambios desfavorables de la economía mundial; una atención adecuada a los problemas del medio ambiente y de la preservación de los recursos naturales.

Ante eventuales fallas o insuficiencias del mercado, las tareas de planificación que puedan responder al cumplimiento de esos objetivos son complejas y difíciles: ninguno de ellos puede, repito, dejarse a un lado. Sin alto crecimiento económico no se puede sostener adecuadamente el progreso social; sin éste, la presión de las mayorías desfavorecidas, y la falta de convivencia y de justicia social, creará desazón política y, además, no será posible sostener por mucho tiempo una dinámica de crecimiento si subsisten amplias zonas marginadas y poco productivas: sin expansión del comercio internacional no habrá eficiencia en los sectores productivos y sin un riguroso impulso a la producción para el mercado interno la economía se hará excesivamente vulnerable a los cambios en el comercio mundial. Por último, sin una adecuada preservación del medio ambiente y de los recursos naturales, la viabilidad física misma de la economía nacional se pondrá en peligro. Cualquiera de estos elementos

/tiene repercusión

tiene repercusión sobre los demás y, a su vez, necesita que los demás se cumplan. No hemos estado suficientemente acostumbrados, hasta ahora, a apreciar la inevitabilidad de estas interrelaciones, y de varias otras con las que por ahora no queremos complicar aún más el panorama, como las que existen entre los factores demográficos y el desarrollo, o los del empleo frente al crecimiento. Muchos de los problemas concretos que ha tenido la planificación en estas décadas pasadas se deben a la casi total separación con que estos temas se han tratado en los planes, o a la ausencia, por lo menos relativas, de conceptos y de metodologías para manejar esas interrelaciones. Ya esos vacíos han empezado a llenarse en algunos países, y baste citar aquí los casos de Brasil y México, que fueron expuestos en sus bases generales en el Comité I al nivel de técnicos de esta reunión. Pero a pesar de esos avances, el camino por recorrer es largo y difícil.

Cómo abordar la tarea? El primer componente, el de lograr una alta tasa de crecimiento del producto, implica una cuidadosa combinación entre políticas de corto plazo que busquen una adecuada tasa de inversión y las necesarias políticas de estabilización, por una parte, y la búsqueda de una estructura de producción que en el más largo plazo permita la continuidad de ese proceso de expansión. Lo que ha resultado hasta ahora más difícil es evitar que la lucha de corto plazo por la estabilización, ante factores monetarios expansivos, choque con el objetivo de una alta tasa de crecimiento en el corto plazo, y consiguientemente con la adecuada estructuración del aparato productivo. Además, existe el peligro de que, frente a ese propósito de expansión con estabilidad, surjan tropiezos debidos a factores exógenos, como un alza brusca en el precio de algunas importaciones básicas, o una caída notoria de los precios de las exportaciones. En estos casos, pueden surgir cuellos de botella en la disponibilidad de recursos que hacen bastante más difícil sostener una alta tasa de

/crecimiento, y

crecimiento, y que sólo pueden responderse con alternativas como las de aceptar una recesión, endeudarse, o emprender un gran programa de sustitución de importaciones. Esta última alternativa, la que más necesita una gran dosis de planificación, es la única que puede preservar la alta tasa de crecimiento, por lo menos en el corto plazo.

Pasando al segundo objetivo básico por cumplir, el de la irradiación social del crecimiento, tenemos ahí, tal vez, el más difícil problema desde el punto de vista de la planificación. Hasta ahora, lo más común ha sido que los planes sociales el tratamiento de los objetivos sociales dentro de la planificación se haga sin el suficiente relacionamiento con los aspectos económicos. Ese vacío implica varias cosas: a) que se debe mejorar el grado de conocimiento del costo en términos económicos, de mantener sin solución los problemas sociales, y además de la utilidad, o el beneficio, de solucionarlos; b) que no se conoce suficientemente bien el costo del gasto social, en términos de inversión y crecimiento, cuando este implica transferencias netas de recursos de unos sectores a otros; c) que no se han logrado suficientes avances en lo que respecta a eficiencia del gasto en programas sociales, o, en ocasiones al financiamiento suficiente y constante de los programas sociales con gastos recurrentes, en especial los de seguridad social.

Estos vacíos han llevado, en algunos casos, a que los programas sociales parezcan chocar con la prosperidad y el crecimiento, y que, en otros, se desaproveche el enorme potencial de aumento a la producción que tiene la incorporación de los grupos más pobres de la sociedad a la dinámica del desarrollo. El avance en estos aspectos metodológicos de la planificación, y en los aspectos operacionales, organizativos y financieros de los planes sociales viene a ser, por lo tanto, una de las más urgentes tareas por cumplir.

/El tercer

El tercer elemento de ese que llamamos conjunto de prioridades, implica varias cosas, según nuestro punto de vista. En primer lugar, estar listo a capitalizar y a convertir en un verdadero factor de desarrollo la acrecentada disponibilidad de divisas que puede surgir por el éxito en la promoción de exportaciones, o por las bonanzas en los precios de éstas. Eso no siempre es fácil, pues un acentuado aumento en el volumen de las reservas internacionales suele convertirse en un factor de expansión monetaria que incita a ser respondido con políticas de estabilización. En segundo lugar, no disminuir la atención a la necesidad de mantener una alta tasa de inversión interna, lo cual puede ser difícil ante la facilidad de consumos importados a que se presta la abundancia de divisas y el relativo abaratamiento de las importaciones. Ambos objetivos requieren buenas dosis de iniciativa y de programas.

Por último, la preservación del medio ambiente a la conservación de los recursos naturales son objetivos esenciales, cuya influencia debe estar en la generalidad de las políticas que se adopten, así como en las disposiciones que reglamenten algunos aspectos de la actividad privada. Tal vez no existe otra dimensión social en que el uso indiscriminado de la iniciativa individual, y la falta de programas adecuados, pueda causar tanto daño al bienestar actual y futuro de la comunidad. La preservación del medio ambiente tiene estrechas relaciones con la estructura de las inversiones que llegue a predominar, con los patrones de consumo, con la estructura social, con el balance rural-urbano. No se trata, por lo tanto, de programas aislados de conservación y recuperación de recursos, sino de una dimensión general, que tiene muchas relaciones con la acción de los planificadores.

/Cabe también

Cabe también mencionar en esta enumeración de temas que nos parecería constituyen una gran parte de la tarea de los planificadores de la América Latina para los años 80, tres puntos adicionales, que constituyen complementos indispensables. El primero es el de la programación del sector energía, cuyo alto grado de escasez está aún llegando a hacer necesaria la modificación de los estilos de desarrollo. El segundo es la distribución espacial del desarrollo. El tercero es el del relacionamiento de los factores ciencia y tecnología con la planificación y, en general, con el desarrollo. Estos dos últimos temas han sido objeto de interesantes discusiones en comités especiales de esta reunión, a nivel de técnicos.

El ILPES ve, señores Ministros, este conjunto de temas sobre planificación como un atractivo desafío y espera trabajar en ellos, gradualmente, dentro de las modestias de sus recursos y de su capacidad técnica.

Las reuniones de este Sistema de Cooperación de los planificadores latinoamericanos son muy enriquecedoras para el Instituto, pues le proporcionan valioso material sobre lo que ellos están haciendo, y le permiten mantener contactos con quienes tienen bajo su responsabilidad directa la formulación de planes y de políticas generales. Es un honor para el ILPES participar en una Reunión como esta. Aprovecho, asimismo, para agradecer a nombre de la CEPAL y del Instituto la excelente organización que el Gobierno de Guatemala le ha dado a la Reunión, y particularmente al señor Ministro Villatoro por su decidido apoyo y participación. El ILPES espera mantener estos lazos, que son decisivos para su presencia útil en la Región.

/Intervención del

Intervención en la sesión de clausura del señor Wilburg
Jiménez Castro, Ministro de Planificación y Política Económica
de Costa Rica

Señor Presidente de la III Conferencia de Ministros y Técnicos de Planificación de América Latina y el Caribe, Licenciado Lisandro Raúl Villatoro Recinos, Señores Ministros de Planificación, Jefes de delegaciones, Señores embajadores, Señor Director del ILPES, Dr. Jorge Méndez, Señores Representantes de organismos internacionales, señores técnicos y funcionarios de planificación, señoras y señores:

Por gentil designación de mis distinguidos colegas, los Ministros de Planificación de los países de América Latina y del Caribe, aquí presentes, me corresponde en este acto de clausura de la III Conferencia de Planificación de la región, ser el portavoz de ellos. Constituye lo anterior un gran honor y responsabilidad, puesto que lo primero lo interpreto no como una destinación personal que no merezco, sino como un reconocimiento a mi país, Costa Rica, que en su pequeñez territorial y en su fragilidad económica, se destaca entre el convivio mundial como una nación amante de la paz, del respeto y de la comprensión a las otras naciones; al vivir a plenitud una democracia representativa y participativa; y que ha hecho del respeto a los derechos humanos una filosofía y una praxis y de su reconocimiento una demostración de que considera al ser humano el principal elemento de su proceso de desarrollo integral.

Siento también una gran responsabilidad al hablar en nombre de un grupo tan distinguido de colegas y amigos latinoamericanos y del Caribe que tienen en su ámbito público la conducción política de la planificación de sus respectivos países, con enfoques ideopolíticos diversos, de acuerdo al excelente documento de base que ha preparado y presentado el ILPES para esta III Conferencia.

/Esa variedad

Esa variedad de concepciones político-técnicas de los sistemas latino-americanos de planificación y del Caribe demuestra una vez más la posibilidad y necesidad del diálogo y de la comprensión dentro de la pluralidad del "Continente de la Esperanza", para nominar a nuestra región en igual forma que como lo hace tan acertada y plásticamente el Papa Juan Pablo II.

Bien ha dicho Betty Cabezas de González, de Chile, que América Latina es "una y múltiple"; al igual que ella, siempre ha considerado que entre naciones, como entre personas, más importante que ahondar en lo que tenemos de diferente y lo que nos podría separar en la pluralidad es buscar aquello que tenemos en común y que por tanto nos debería unir fraternalmente dentro del espíritu que heredamos de nuestros próceres y que se acrisoló aún no en la amalgama de culturas aborígenes con las otras que participaron a través del devenir histórico de nuestros países, en la configuración de nuestras actuales sociedades.

Espero ser fiel intérprete de mis distinguidos colegas al destacar también en estas breves palabras las ideas-fuerza que extraemos de las deliberaciones y conclusiones de esta III Conferencia de Ministros y Técnicos de Planificación de América Latina y del Caribe. Pero no como una enunciación doctrinal, sino para que dichas ideas-fuerza estén presentes en nuestro quehacer diario, a fin de que nuestras jornadas de trabajo tengan un norte u orientación que las fortalezca y les de un mayor sentido de propósito nacional e interamericano.

El análisis del excelente documento sobre "El Estado de la Planificación en América Latina y el Caribe" preparado para esta III Conferencia por el ILPES y las deliberaciones desarrolladas aquí en Guatemala al nivel técnico y político, nos han permitido conocer mejor el marco en que se desenvuelven los sistemas de planificación en la región y hasta clasificarlos según la tipología que ha concebido el ILPES.

/Conocemos ahora

Conocemos ahora más de las experiencias que se han recogido en la década de 1970, sus alcances, objetivos, sus estrategias globales, sectoriales y regionales, los planes de corto plazo, y los métodos y técnicas utilizados por ellos, entre otras, las relacionadas con el presupuesto por programa.

El aporte analítico y metodológico realizado por el ILPES, por nuestros técnicos y en nuestras sesiones plenarias, nos han permitido adentrarnos aún más en las políticas del sector externo; en las políticas de inversión y de financiamiento; en las políticas de empleo; en las políticas monetarias; en las políticas de ingresos y precios; en la importancia y limitaciones operativas del desarrollo regional-nacional; en la planificación social; en las dimensiones emergentes de la planificación latinoamericana, a través del rol que han jugado las empresas públicas y otros organismos públicos descentralizados, el medio ambiente y los recursos naturales en los planes de desarrollo y las políticas económicas; las políticas de ciencia y tecnología y las políticas de energía.

Hemos reafirmado en este foro la importancia de la planificación como medio para coadyuvar al logro del desarrollo integral, no obstante las diferencias conceptuales y metodológicas presentes en la región.

Igualmente hemos hecho hincapié en la importancia de que se incluya de manera efectiva la planificación social en los planes y programas de desarrollo.

También se hizo énfasis en la necesidad de la cooperación horizontal, por cuanto los países aquí representados consideramos que hemos alcanzado una madurez y experiencia en materia de planificación, que puede ser aprovechada y enriquecida por el intercambio de experiencias.

/Asimismo, se

Asimismo, se planteó, por algunos países, la participación popular como móvil para que las comunidades se integren al proceso de planificación, lo enriquezcan y lo hagan un proceso más democrático.

Se planteó además que la planificación regional es uno de los instrumentos principales para el logro de un desarrollo más equilibrado de todas las áreas de un país, destacándose que se requiere un apoyo más decidido para su efectiva instrumentación.

Al concluir esta III Conferencia no cerramos un capítulo de un esfuerzo interamericano, sino que abrimos otra etapa de un proceso de racionalización y regulación para organizar una sociedad más eficaz y eficiente para contar con una sociedad más justa y más digna en términos humanos, pues el hombre sigue siendo la medida de todas las cosas después de Dios.

Entendemos por eso a la planificación como lo hace el maestro francés Pierre Masé, como un instrumento para formar y expresar "la conciencia del desarrollo".

Para terminar me permito leerles a continuación un extracto de un precioso libro guatemalteco; el Popol Vuh:

"Que todos se levanten; que se llame a todos; que no haya un grupo, ni dos grupos dentro de nosotros que se quede atrás de los demás".

Este pensamiento del Popol Vuh debería servir de reflexión e inspiración permanente a un grupo como el nuestro.

En nombre de quienes hemos tenido el placer de participar en esta III Conferencia de Ministros y Técnicos de Planificación de A. Latina y el Caribe ruego al señor Secretario del Consejo Nacional de Planificación Económica de Guatemala, Licenciado Raúl Villatoro Recinos, que transmita al Excelentísimo Señor Presidente de la República, General Fernando Romeo Lucas García, a su

/ilustrado gobierno

ilustrado gobierno y al noble pueblo de Guatemala nuestro agradecimiento más sincero y sentido por todas las atenciones que nos dispensaron durante nuestra grata permanencia en este querido país hermano, y que nos han hecho sentirnos en nuestra propia patria.

Reconocemos igualmente al personal anónimo, de apoyo administrativo, que con sus desvelos y eficiencia en sus trabajos han coadyuvado también en una importante medida al éxito de esta Conferencia.

Muchas gracias.

Intervención en la sesión de clausura del Licenciado
Lisandro Raúl Villatoro Recinos, Secretario General
del Consejo Nacional de Planificación Económica de Guatemala

Hemos llegado al final de una ardua jornada de trabajo; todos los asistentes a la Conferencia han puesto de manifiesto su entusiasmo e interés en encontrar soluciones viables a la problemática de nuestros pueblos, por ello, debemos sentirnos satisfechos de que nuestro trabajo no fue en vano.

Tengo ahora el honor de dirigirles unas palabras que tienen el propósito de clausurar el trabajo y el esfuerzo que hemos conjugado en esta III Conferencia de Técnicos de América Latina y el Caribe: lo primero que conviene destacar es el hecho aquí puesto una vez más de manifiesto, que sólo el trabajo conjunto y ordenado es capaz de lograr avances significativos en el orden de los proyectos en que estamos comprometidos los planificadores.

Todos hemos concurrido para conjugar nuestras visiones de la planificación pero antes de esto, para enterarnos de las formas de trabajo que están llevando a cabo los países, que siempre vemos con respeto y de los que siempre sabemos que podremos aprender por las experiencias desarrolladas, cualquiera sea su grado de avance, su posición política o ideológica

/en cuanto

en cuanto a la planificación. Vemos en todas las formas y doctrinas que están en práctica actualmente en América Latina, en lo que corresponde a los planificadores, la posibilidad de aprender.

Por esta razón, felicito a los Señores Ministros por su dedicación a sacar adelante la Conferencia, a los Señores Técnicos por el empeño que pusieron en presentarnos recomendaciones que reflejan la preocupación que tenemos todos los planificadores; a los organismos internacionales; que nos han ayudado con sus luces para encontrar el camino adecuado y, especialmente al ILPES, por la dedicación y responsabilidad en su labor de cumplimiento en lo relativo a la Secretaría Técnica.

Conviene también resaltar que, en los aspectos puramente técnicos se destacan en esta Conferencia:

1. El interés manifestado por todos los planificadores en resaltar los aspectos sociales como el fundamento del desarrollo en general.

2. La preocupación por compatibilizar los objetivos de la planificación de largo y mediano plazo con los aspectos puntuales del corto plazo.

3. Medio ambiente.

4. Crisis energética.

5. Problemática humana (nutrición y pobreza)

La III Conferencia celebrada en Guatemala pasará a la historia como la que señaló el camino para enfrentar los aspectos preocupantes de la década de los 80.

Esperamos haber respondido a la confianza que se nos otorgara en Lima. Si a juicio de ustedes hubo fallas, consideren que ellas fueron involuntarias. Nuestra intención fue cumplir lo mejor posible. Si no lo logramos, sirvanse disculparnos.

/Como expresión

Como expresión final quisiera entresacar del libro fundamental de la cultura guatemalteca - el Popol Vuh - un pensamiento que considero constituye el espíritu de esta Conferencia:

"Que todos se levanten
que se llame a todos
que no haya un grupo
ni dos grupos de entre nosotros
que se quede atrás de los demás"

Señores Ministros, deseamos que su estadía en Guatemala haya sido grata y que tengan un feliz retorno a sus países, esperamos que no sea ésta la última vez que nos visiten, porque ya saben que siempre serán bien recibidos.

Muchas gracias.

